

REFLEXIONES SOBRE LA INFLACION CONTEMPORANEA EN AMERICA LATINA**

Por Pedro Paz*

Se intentará avanzar en la elucidación del fenómeno inflacionario actual tomando en cuenta algunas de las nuevas características recientes de las economías latinoamericanas. Esto presupone trascender de la polémica anterior entre monetaristas y estructuralistas acerca de la inflación ya que ésta respondió a causas distintas

*/ *Coordinador de Seminarios de Area en el Programa de Doctorado en materia de Planificación y Desarrollo en América Latina, División de Estudios de Postgrado en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de México -UNAM-.*

**/ *Separata de un trabajo mucho más extenso titulado "Un Modelo Teórico Político para el Análisis de la Inflación Contemporánea" publicado en "Cuadernos de la División de Estudios de Postgrado", Facultad de Economía, UNAM, en la Serie de Avances de Investigación, 1984.*

a las actuales. Hoy las economías latinoamericanas y el tipo de nexos con el exterior son totalmente diferentes a las que prevalecían en la época en la que esta polémica tuvo lugar. No obstante se retomarán algunos aspectos de dicha polémica, para profundizar en la especificidad del crítico funcionamiento actual de las economías latinoamericanas y apreciar qué elementos pueden ser rescatables en su intento de explicación de los fenómenos inflacionarios contemporáneos. La inflación es un proceso que se da al interior de un país, referido a su signo monetario, pero en América Latina dicho proceso responde también a las características básicas y a las leyes generales de funcionamiento de economías subdesarrolladas y dependientes. En consecuencia, para examinar el proceso inflacionario se requiere un esquema teórico de interpretación acerca de cómo funcionan estas economías en el mediano y largo plazo, junto con un aparato analítico que permita el análisis de la coyuntura económica.

Si se cuenta con un marco global de interpretación que aporte la referencia histórico-estructural, pero sin un esquema analítico capaz de establecer los vínculos para el examen de la coyuntura, difícilmente el análisis puede trascender de formulaciones muy generales que poco sirven para actuar sobre la inflación y menos para ser una guía de acción práctica de la política económica. Es evidente que el fenómeno de la inflación, aún cuando pueda ser concebido como un problema estructural en países con una larga tradición inflacionaria, se desenvuelve en un escenario donde juegan un importante papel la política del Estado, la política monetaria, la política crediticia, los movimientos en los precios relativos, la modificación de los salarios reales, las variaciones de stocks, las expectativas, la política cambiaria, los déficits del sector público, los problemas de balanza de pagos, etcétera. Todos estos elementos juegan un papel determinante en la coyuntura antes que en el largo plazo.

Respecto de los enfoques teóricos generales que estuvieron vigentes en América Latina, se puede sostener que el esquema centro-periferia de la corriente estructuralista se encuentra en buena

medida obsoleto para poder interpretar las tendencias más recientes de la economía latinoamericana. En su momento pudo haber sido relevante para la discusión de los problemas más importantes de estas economías, pero hoy el estructuralismo ni logra interpretar las tendencias más recientes de la economía latinoamericana. En su momento pudo haber sido relevante para la discusión de los problemas más importantes de estas economías, pero hoy el estructuralismo ni logra interpretar la realidad, ni tiene respuesta a los problemas más acuciantes que hoy existen en ellas. Por ello, sin un replanteo crítico de dicho pensamiento será difícil utilizarlo como marco teórico para estudiar las características actuales de los procesos inflacionarios en la región.

Por otra parte, los trabajos recientes del enfoque de la dependencia cayeron en un callejón sin salida dado el tipo de discusiones altamente ideologizadas que prevalecieron últimamente y el cambio de áreas de investigación de varios de los principales autores que lo originaron.

En los avances más recientes del pensamiento crítico latinoamericano el interés se orientó hacia el análisis de las nuevas modalidades de acumulación. Se puede sostener que tales trabajos se hallan todavía en germen y no constituyen por ahora una verdadera corriente de pensamiento como fue el caso del pensamiento estructuralista y dependientista.

A su vez, el esquema monetarista no ha cambiado prácticamente su posición teórica desde hace un cuarto de siglo. Sólo ha logrado, a través de su inserción en el Estado y de su mayor gravitación en las decisiones, un conocimiento práctico de los problemas y avances en el tratamiento más específico e instrumental de las denominadas políticas de estabilización.

Un desafío adicional lo constituye el hecho de que la inflación en América Latina se presenta en circunstancias de una profunda crisis de la economía internacional. Ello no significa que esta situación de crisis internacional sea el elemento explicativo prin-

cial de la inflación. Sin embargo, estas circunstancias no pueden dejarse de lado en la explicación de los procesos inflacionarios de los países de la región. El poder apreciar cuáles son los distintos mecanismos a través de los cuales la crisis internacional tiene sus manifestaciones y repercusiones específicas en los países dependientes es ya un problema complejo.

En realidad, existe una gran diversidad de repercusiones de la crisis internacional en cada uno de los países latinoamericanos. El grado de vulnerabilidad externa y de cohesión socio-política nacional son diferentes entre estos países y por consiguiente las tensiones sociales y políticas que desencadenan estos procesos de inflación se manifiestan en forma diferenciada. Todas estas situaciones ofrecen una gama de posibilidades bastante complejas cuando se intenta analizar cómo se refleja la crisis internacional en los procesos de inflación de los países dependientes. Avanzar en el análisis de estos complejos problemas exige bastante información y un nada despreciable esfuerzo de interpretación.

Ni el estructuralismo, ni el dependentismo, ni los escarceos en torno a la acumulación de capital nos pueden dar un marco teórico para ese esfuerzo de interpretación. Pero el desarrollo del pensamiento de la región no fue en vano. La historia toda de la región enseña que los grandes cambios de la economía internacional se expresan en modificaciones profundas en el funcionamiento de las economías latinoamericanas, dentro de su unidad y diversidad. Esto sugiere que los actuales procesos inflacionarios en América Latina no son ajenos ni a la situación de crisis de la economía mundial y su transformación reciente, ni a la aplicación de ciertas políticas que con énfasis distintos se están aplicando en los países de la región. Estas políticas son la expresión de posiciones políticas neoconservadoras y de orientaciones económicas neoliberales y no son una creación latinoamericana. Son la reedición de las viejas políticas monetaristas inspiradas en las orientaciones del FMI y modernizadas con el mensaje ideológico friedmaniano. Lo que es creación latinoamericana es el "estilo" o grado de profundidad con que estas políticas se aplican. Es también creación latinoamericana.

na el diseño de los objetivos específicos que se persiguen en cada país con su aplicación. En general, estas políticas se conciben como mecanismo de ajuste ante presiones inflacionarias y problemas de balanza de pagos (versión moderada) y por otro lado se conciben como estrategia de transformación global de la economía para provocar una apertura total de la economía y supeditarla al dominio del sector financiero (versión neoliberal a ultranza). Es la diferencia que existe entre los casos de Brasil, Venezuela, México, Colombia y Costa Rica entre otros, donde se usan estas políticas como medio de ajuste. Por otro lado, en los casos de Argentina, Chile y Uruguay, se aplican estas políticas para provocar una transformación total de sus estructuras económicas y sociales.

Como ya se señaló, todos estos procesos y estas políticas se presentan en un escenario internacional en aguda crisis. Año a año se frustran las expectativas en torno a la esperada recuperación económica y el contexto recesivo se mantiene con persistencia en la economía mundial. Como este cuadro recesivo internacional viene acompañado con procesos inflacionarios, el análisis de la inflación en los países latinoamericanos se torna aún más complejo. A las presiones inflacionarias propias de sus procesos económicos se agregan las presiones inflacionarias de la economía internacional (fenómeno que se denomina inflación importada). Los nexos de cada país latinoamericano con la economía mundial son sumamente complejos y diferenciados y todavía no se cuenta con un esquema teórico capaz de detectar con rigor las repercusiones en estos países de la inflación mundial.

Para avanzar en el análisis de este intrincado problema se partirá de un esquema que intentará articular un conjunto de hipótesis y supuestos que se creen pertinentes respecto del funcionamiento de la economía internacional y de las economías latinoamericanas en los difíciles momentos actuales.

Se parte con una hipótesis general de que en la actual crisis del capitalismo, el sector financiero se coloca como principal protagonista del proceso económico y la especulación financiera se

constituye en el principal mecanismo de concentración y centralización del capital en la fase recesiva. Esta hipótesis surge del análisis que el autor realizó del problema de la deuda externa, de los problemas monetarios internacionales, del gran aumento de las tasas de interés, del crecimiento impresionante del mercado de eurodivisas, etcétera. Ahora bien, como las economías latinoamericanas están cada vez más transnacionalizadas, la dependencia pasa así a etapas superiores. Entonces, el fenómeno aludido se reproduciría en estas economías y jugaría un papel significativo en sus inflaciones actuales; sobre todo en economías como la chilena, argentina y uruguaya. Varios de los análisis respecto de América Latina señalan el grado de penetración del capital extranjero, el grado de monopolización de estas economías, el crecimiento explosivo del endeudamiento externo y del déficit en cuenta corriente. Ello muestra que cada vez más, estas economías están articuladas al proceso de acumulación a nivel internacional. En este marco, si a nivel de la economía internacional se produce una canalización desde el capital productivo al capital dinerario; entonces este mecanismo tendría que reflejarse en alguna medida en las economías latinoamericanas. Y la idea es que esto sucede y que además ello sería un elemento que desempeña un rol significativo en las características peculiares que asume el proceso inflacionario en esta fase de crisis a partir de los setentas.

Otra hipótesis ligada a la anterior, es que el sector financiero es el que se beneficia del proceso inflacionario en un cuadro recesivo. Así, las denominadas políticas de estabilización no serían políticas de ataque o de lucha contra la inflación. Antes bien, constituirían pretextos para que en una situación de presiones inflacionarias, se lograra como objetivo más trascendente acelerar la concentración y centralización del capital a manos del sector financiero y consolidar aún más la presencia de este sector como dominante dentro de las economías latinoamericanas.

Si se toma en consideración lo sucedido en Argentina, las denominadas políticas de estabilización vendrían a resultar paradójicamente, como su contrario; es decir, como políticas de inflación.

De estos contrasentidos está llena la historia económica latinoamericana.

Los supuestos del Modelo

A partir de estas hipótesis generales, se asumirán a modo de supuestos, un conjunto de datos estructurales necesarios para el análisis. Si estos supuestos son desmentidos por la realidad, el enfoque analítico propuesto se tornará más débil.

Uno de los supuestos que constituye un punto de partida consiste en asumir que la economía se encuentra altamente monopolizada en sus sectores más modernos y dinámicos. El patrón de industrialización de postguerra que contó con la activa presencia de las empresas transnacionales en las ramas más dinámicas de la industria marchó de la mano con un creciente proceso de concentración económica. Más recientemente este proceso de concentración se aceleró por la rápida expansión del sector financiero y su eficacia para lograr la centralización de capitales. Si este supuesto es válido, ello significa descartar de antemano como recurso analítico el enfoque neoclásico y keynesiano respecto de la determinación de los precios. Estos enfoques presuponen condiciones de competencia no monopolística en sus teorías de los precios. Ello significa que habrá que recurrir a esquemas teóricos alternativos para profundizar en el análisis de formación de los precios en una economía subdesarrollada y monopolizada. Aproximaciones teóricas como las de Sylos Labini, Kalecki o J. Robinson pueden aportar elementos pertinentes para avanzar en la elaboración de un esquema teórico alternativo capaz de explicar los nuevos procesos inflacionarios de nuestros países. Más adelante se hará referencia a la teoría de los precios adoptada para este análisis.

Un segundo supuesto, se refiere a lo que aquí se denomina agotamiento irreversible del patrón de industrialización de la postguerra. Este agotamiento no sólo se manifestó en los países latinoamericanos, sino también en los principales países capitalistas

desarrollados ¹, lo cual convoca a pensar acerca del carácter generalizado de la crisis económica internacional y de la profundidad del desaceleramiento del desarrollo industrial. El agotamiento aludido se expresa en la presencia de dos límites difíciles de rebasar, postergar o eliminar, conservando las pautas del modelo vigente. Uno de los límites en la operatoria del modelo aparece en la persistencia de los problemas del sector externo y en especial en la balanza de pagos y endeudamiento externo. El otro límite se refiere al problema de la realización, lo cual se vincula a la distribución del ingreso, a las modalidades del financiamiento y a la mecánica de producir menos a más altos precios (por ejemplo, sector automotriz).

Como la CEPAL advirtiera desde hace más de treinta años, las economías latinoamericanas presentan en su sector externo uno de sus puntos más vulnerables. En la concepción del sistema centro-periferia se concebía que era inherente al desarrollo periférico la tendencia al desequilibrio externo y que ello empujaba a un proceso de sustitución de importaciones como forma particular del proceso de industrialización.

A partir de los años cincuenta la industrialización en América Latina adquiere un nuevo dinamismo en función de la presencia del capital extranjero en sus ejes más dinámicos de acumulación en el sector manufacturero. Este proceso, en consonancia con el patrón de industrialización de los países desarrollados, se apoyó en la diversificación del consumo de los sectores de ingresos medios y altos y en la acción de un Estado que intentó modernizarse. En contraste con los períodos previos en los que el capital extranjero se radicaba principalmente en actividades exportadoras y en servicios públicos, durante esta época la inversión extranjera (principal-

1/ *A este respecto, puede consultarse el excelente y bien documentado estudio de F. Fansylber, La Industrialización Trunca de América Latina, Ed. Nueva Imagen, México, 1983.*

mente norteamericana) orienta su acción para la producción de bienes manufacturados que aprovechan así el mercado interno. Así como el proceso de industrialización sobre bases nacionales provocaba una tendencia al desequilibrio externo, esta nueva forma de industrialización hace aún más vulnerable al sector externo y ya al principio de la década del sesenta se comienza a identificar los problemas del sector externo como un verdadero estrangulamiento de la economía. Este estrangulamiento mostraba ya cómo este proceso de industrialización tenía un verdadero talón de Aquiles en el desequilibrio externo. El primer desdoblamiento de la acción del capital a nivel internacional a que se hizo referencia y la corriente de préstamos de origen oficial que se orientaron a la remoción de los obstáculos para que avance el proceso de acumulación, significaron una entrada neta de divisas que contrarrestó el flujo negativo por remesa de utilidades y mayores insumos importados que el capital extranjero generaba en la esfera productiva. Esto permitió que a través de un mayor endeudamiento el modelo de desarrollo y su patrón de industrialización pudieran seguir operando a pesar de ser altamente consumidores de divisas. Pero los préstamos y créditos a pesar que tuvieran períodos de gracia, largos plazos de amortización y bajas tasas de interés, luego de unos pocos años significaban el pago de intereses y amortizaciones que comenzaban a presionar sobre la balanza de pagos. A fines de la década de los sesenta y primeros años de la década de los setenta los límites del sector externo comenzaron a presentarse de manera más aguda, pero todavía podían ser manejados por las políticas de ajuste.

Mediante el arribo de un flujo importante de inversión extranjera directa a partir de los años cincuenta y la presencia de un monto considerable de préstamos en condiciones blandas en la década siguiente, este nuevo patrón de industrialización pudo seguir operando y consolidando una economía que se caracterizaba por ser altamente insumidora de divisas. En cuanto las economías de la región tenían dinamismo, las necesidades del uso de divisas se acrecentaba ya que éstas se requerían para:

-
- a) importaciones de materias primas que el patrón de industrialización sobre bases transnacionales incrementaba en forma incesante;
 - b) importaciones de bienes de capital que el patrón de acumulación con tecnología dependiente hacía necesario debido a la ausencia del desarrollo de la industria de bienes de capital en estos países;
 - c) las remesas de utilidades que eran cada vez crecientes debido al dinamismo de las operaciones del capital extranjero cuando operaba para el mercado interno;
 - d) pagos de *royalties* por el uso de patentes, licencias y marcas de fábrica que hacían los capitales nacionales para poder participar en este nuevo estilo de industrialización del capitalismo periférico que Prebisch denominara "estilo imitativo";
 - e) pago de las amortizaciones e intereses del endeudamiento que siempre acompañó a estos procesos de industrialización;
 - f) viajes y compras de activos fijos en el exterior de los sectores de altos ingresos producto de su participación en el proceso de internacionalización del capital que ya se encontraba en marcha.
 - g) El estado como gran utilizador de divisas luego de Punta del Este.

Todas estas diversas formas de salidas de divisas sólo podían sostenerse a través de un sector exportador muy dinámico que generara crecientes ingresos de divisas o mediante flujos cada vez mayores de inversiones extranjeras y de préstamos externos. Pero la inserción comercial dependiente de estos países en la economía mundial y la tendencia al deterioro de los términos del intercambio impedían contar con un sector exportador capaz de sostener en el largo plazo una economía que ya se encontraba caracterizada por ser ávida consumidora de divisas. A su vez, la inversión extranjera directa ya se había ubicado en los sectores dinámicos y la ampliación de sus plantas y equipos se realizaba mediante la reinversión de utilidades o la utilización de fuentes locales de financiamiento por lo que la inversión extranjera dejó de ser un medio pa-

ra traer divisas y contrarrestar la alta utilización de ellas que generaba el patrón de industrialización. Aún más, a partir de fines de la década de los sesenta las remesas de utilidades pasaron a ser crecientemente superiores a la entrada neta de nuevas inversiones. En tales circunstancias el recurrir a los préstamos externos se constituía en la única alternativa para que el modelo siguiera funcionando y teniendo cierto dinamismo, a pesar de las altas dosis de divisas que requería.

En la década de los setentas los préstamos de origen oficial son insuficientes para atender los déficits de balanza de pagos de las economías latinoamericanas. Como se explicara anteriormente, en esta época la banca internacional privada encuentra en los países subdesarrollados una de sus principales fuentes de expansión y en un contexto de crisis económica mundial, de quiebra del sistema monetario internacional, de inflación mundial, de incertidumbre cambiaria y de desorden monetario y financiero, provocan un crecimiento inusitado de los préstamos y créditos a América Latina, con altas tasas de interés, con períodos de amortización muy breves y con la proliferación de comisiones y sobrecargos financieros que provocaron una verdadera espiral de endeudamiento externo en los países latinoamericanos.

Esta situación de gran vulnerabilidad del sector externo no se presentó en forma simultánea en los países latinoamericanos y por consiguiente los límites al modelo de desarrollo y al dinamismo industrial variaron significativamente de país a país. Los países exportadores de petróleo en la región a partir del gran incremento del precio de los energéticos a fines de 1973 pudieron postergar la presencia de los límites al modelo ya que los excedentes petroleros generaban las divisas que el patrón de industrialización utilizaba cada vez en mayor medida. Otros pocos países lograron también postergar los límites al modelo a través de cierto éxito en su política de exportación de manufacturas a otros países del área e incluso en algunos pocos mercados de los países desarrollados. No obstante, tanto los países exportadores de petróleo de la región como los países que lograron ampliar su exportación de manufac-

turas tuvieron que recurrir al acelerado endeudamiento externo para que pudiera seguir operando esta lógica perversa de economías altamente consumidoras de divisas.

Como los préstamos que la banca internacional privada tenían un carácter ampliamente especulativo y se otorgaron a plazos muy breves y con altísimas tasas de interés, a partir de cierto nivel alcanzado por la deuda externa, los pagos por amortizaciones e intereses sólo se pudieron realizar a través de mayor endeudamiento. Esto significaba que en cada año la deuda se hacía mayor y sus servicios se incrementaban *pari passu*. Esto implicó que la deuda como medio utilizado para evitar la presencia del límite al proceso de industrialización sólo consiguió postergarlo por muy breve plazo y cuando éste se presentó lo hizo en condiciones de una vulnerabilidad aguda para las economías latinoamericanas. El gran endeudamiento externo dejó a los países en manos de la comunidad financiera internacional y con la necesidad de aplicar severas políticas de ajuste que no sólo pusieron en evidencia el carácter irreversible del agotamiento del patrón de industrialización, sino que acentuaron la recesión económica provocando un aumento del desempleo, de la capacidad ociosa de la industria, de las quiebras y redujeron el nivel de actividad económica del Estado y las condiciones de vida de la población. Los datos que se presentan a continuación muestran claramente el carácter irreversible de los límites del modelo de post-guerra.

Este estrangulamiento estructural del sector externo alcanzó ribetes dramáticos debido a que las políticas que se aplicaron buscaron con singular pertinacia provocar la apertura externa, el libre movimiento del capital internacional y utilizaron la sobrevaluación cambiaria para favorecer el proceso de internacionalización. De esta manera tales políticas contribuyeron a acentuar la vulnerabilidad del sector externo.

Aparte del límite del sector externo al modelo de desarrollo y de industrialización, otro límite importante es el problema de la *realización*. La recesión económica se genera por el agotamiento

del proceso de industrialización y por el estrangulamiento del sector externo. Además, esta recesión se agudiza y profundiza por la aplicación de las políticas de ajuste que acentúan la distribución regresiva del ingreso, el desempleo y la caída de los salarios reales. Estas políticas imponen al Estado un conjunto de acciones que alimentan aún más la recesión ya que se intenta reducir las inversiones del sector público, eliminar o postergar los reajustes de sueldos y salarios de los servidores públicos, disminuir los gastos corrientes de operación, reducir y/o racionalizar las prestaciones sociales de todo tipo, disminuir en términos relativos los gastos de educación, salud y vivienda, eliminar los subsidios, reducir los aranceles, etcétera. Todas estas medidas significan deprimir la demanda global y se traducen en un nuevo ingrediente recesivo para la economía. En otras fases de funcionamiento del capitalismo, semejante disminución de la demanda conducía a una disminución de precios en un contexto competitivo. En la economía contemporánea de América Latina esta aguda recesión se presenta acompañada con altas tasas de inflación. En efecto, la caída del producto interno bruto por habitante para América Latina fue del -0.9, -3.3 y -5.6o/o para los años de 1981, 82 y 83 respectivamente, en tanto que la tasa de inflación para América Latina ponderada por la población de cada país se elevó de 61o/o en 1981 a 86o/o en 1982 y a más del 130o/o en 1983. Estas dramáticas cifras muestran la agudización del cuadro recesivo junto con la aceleración de los procesos inflacionarios en la región. Esta realidad no puede ser explicada por aquellos modelos y teorías convencionales que todavía no han trascendido del supuesto de la competencia a pesar de que las políticas de ajuste que hoy se aplican tienen su sustento teórico en la visión monetarista convencional. Para poder operar en un cuadro recesivo tan intenso las empresas disminuyen drásticamente su producción y en su intento de evitar que la masa de ganancia disminuya, elevan significativamente sus precios. Esto sólo es posible hacerlo en un contexto de determinación de precios administrados que opera en mercados oligopólicos o monopólicos. De esta manera, el problema de la realización que se presenta por un cuadro recesivo que es acentuado por el tipo de políticas que se aplican, conduce a la disminución de los planes de producción agu-

dizando así la recesión y al aumento de precios por parte de los grupos monopólicos para contrarrestar la caída de la masa de ganancias.

El otro supuesto en el que se apoya el análisis consiste en la presencia dominante que adquieren las actividades de especulación financiera a partir del momento en que se hace más evidente el agotamiento del patrón de industrialización. Los límites que el modelo encuentra en el sector externo y en la realización se expresan en la recesión que tiende a hacerse cada vez más aguda. Esto significa que los capitales colocados en la esfera productiva tienen poca posibilidad de lograr su revalorización. Como por otra parte la política económica que se aplica estimula y legitima las actividades especulativas en el sector financiero, los capitales se van trasladando desde la esfera productiva a la esfera especulativa y comienzan así a legitimizar una política económica que en el fondo penaliza la actividad productiva y premia la actividad especulativa. Este fenómeno no sólo se produce en las economías dependientes como las latinoamericanas sino que también está presente en las economías capitalistas desarrolladas en las que la crisis económica y el agotamiento de su patrón de industrialización coloca al capital financiero en una situación de predominio y hacen del mercado financiero el lugar privilegiado para la colocación rentable de los capitales en situación de crisis. Como las políticas económicas que se aplican intentan una gran apertura externa, unificar el tipo de cambio y permitir una mayor movilidad del capital internacional al interior de las economías dependientes, el proceso de especulación y de consolidación del dominio del capital financiero se acelera. En síntesis, el agotamiento del patrón de desarrollo y de industrialización va transformando a economías de producción en economías de especulación. Este es un supuesto básico para la explicación del fenómeno inflacionario ya que el carácter dominante del capital financiero en sus diversas expresiones tiende a definir el perfil del funcionamiento de nuestras economías y a influir decisivamente en las orientaciones de la política económica que se adopta.

Supuestos de carácter dinámico acerca del funcionamiento de las economías latinoamericanas

Con los supuestos que se acaban de enunciar se intentó identificar ciertos elementos estructurales básicos de las economías latinoamericanas a fin de avanzar en la explicación del fenómeno inflacionario. Tales supuestos buscaban revelar las profundas transformaciones de las economías latinoamericanas y la naturaleza de la seria crisis económica y financiera por la que atraviesan. El agotamiento del patrón de desarrollo y la crisis consecuente generan ciertos procesos que también son relevantes para la explicación de los procesos inflacionarios:

- rápido desarrollo y concentración del sector financiero, en especial del sector bancario,
- aceleración del proceso de concentración y centralización de capitales como consecuencias de la recesión y del elevado costo del financiamiento,
- desarrollo de múltiples modalidades de especulación financiera que se inicia con la acción de los grupos monopólicos, sigue con la incorporación de otros sectores menos poderosos al mercado financiero y culmina con la presencia de vastos sectores de población de ingresos medios en las actividades especulativas; de esta manera la industria, el comercio y una cantidad creciente de personas que obtienen su ingreso de su trabajo, alimentan continuamente el crecimiento y consolidación de las actividades financieras. Los procesos inflacionarios constituyen un acicate adicional para el desarrollo de la especulación.